Los funerales del conde de Orgaz

SAMBLANCAT, Á.

SAMBLANCAT SALANOVA, Ángel.: **Los funerales del conde de Orgaz**.-- En *Solidaridad Obrera. A.I.T. Órgano del movimiento libertario español en Francia*, Año XVII, Número 832 - Marzo 1961

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion CNT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 DE MARZO DE 1961 — ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION) — PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 832

Fascismo embozado

CON motivo de un atentado petrolero cometido contra una embajada franquista, la prensa conservadora de varios países se ha desatado denunciando a la internacional « carbonaria », «masónica» o «comunista», según preferencia de los comentaristas aludidos. Para éstos un problema de libertad vital en Portugal y España no se justifica. Como la paz, la comodidad y la libertad reina en sus círculos respectivos; como Lusitania e Hispania lo consideran la última consecuencia de Europa y el Mundo, la infelicidad de lusos y españoles a esos reaccionarios nada les importa.

Pero a nosotros sí, señores, y un barco en penuria política en el Atlántico y unas botellas inflamadas en una embajada no nos emocionan tanto como la existencia de dos países de población maltratada, vilipendiada, sometida bajo el pétreo poder de dos dictadores amigos solamente por la maldad que los asemeja.

En Portugal y en España, en toda la Península Ibérica, reina un atraso considerable, y si esto conviene a los capitalismos y a las reacciones reunidos, es lo que menos se quiere soportar en la Península. A las industrias, a las agriculturas, a las universidades, a las escuelas atrasadas se unen en Iberia el dolor del hambre endémica, la falta de libertad de palabra, de asociación, de derechos modernos. Los pueblos hispano y portugués están sometidos a leyes medievales, al capricho de corregidores y corcheteros, a la imposición de la Iglesia, fiel continuadora — en lo que puede — del nefasto, pretérito y odioso Santo Oficio. En todos los lugares de Portugal y España la tortura es garantía de policías y jueces para arrancar «confesiones» y cuando se aducen censos limitados de prisioneros políticos es que los campos de Tarrafal y de la Bota han trabajado «satisfactoriamente» para los tiranos. «De ahí se sale con los pies por delante». ¿No se han oído proferir esta cruel amenaza los periodistas ahora portavoces del Ancestro, estando encerrados bajo llave en cualquier frío calabozo de la Gestapo durante la ocupación alemana? Pues las fechorías nazis en el extranjero duraron cuatro años, cuando la « Gestapo » lusinata lleva actuando 32 años y la española 23. Es tan duro resistir esta opresión y este dolor continuados, como fácil aceptarlo... para los otros, ¿no es esto?

Si el trato con el par de sátrapas que nos ocupan place a ciertos señores de memoria corta y vista más corta que su recuerdo, allá se las compongan con sus ideas de benignidad esclavista. Que acepten en silencio la tortura de la ciudadanía ibérica, que convengan, sin decirlo, en la miseria letal que entristece y mata a millones de seres, que acorta la vida a un sin fin de proletarios a los cuales se entierra en silencio y sin importancia callejera para evitarles un asco a los pudientes. Que sigan desconsiderando la tragedia del preso político torturado y a sus familias vigiladas y boicoteadas; que se froten las manos de contento ante el imperio insoportable de los curas, ante la sevicia que sufre una ciudadanía tan digna como la primera del Mundo, supeditada a régimen de delación, de imposiciones, de desprecio total a la personalidad humana. Que sigan los abyectos sostenedores de dictaduras « para otros » asombrándose por un viaje marítimo interrumpido y que vayan dando por buena la propaganda pro-comunista de Salazar y Franco, ese par de soberbios que, haciendo bueno lo de «detrás de mí el diluvio», tratan de regalarle a Kruschev los muchos millones de oponentes que acabarán arrojándoles de sus poltronas. Que sigan, por fin, gritando indignaciones por ese o aquel incendio antifranquista sofocable con un simple extintor de mano. Que los mínimos y míseros problemas los alienten en tanto los asuntos de gran humanidad les tengan sin cuidado. Que nosotros, tan humanistas como el que más, mientras Franco y Salazar sigan martirizando españoles y portugueses no daremos valor alguno a esas pérdidas de navieros ni a esas mínimas intervenciones bomberiles.

Por incendio atroz el del barrio Vallecas. Váyase a indagar qué crimen de lesa humanidad puede ocultar la tragedia de 20 muchachas y 3 hombres quemados vivos... en lugar de darse una pena por el susto recibido por una inocente familia embajadora víctima de un criminal atentado anarquista, etc., etc.

MIRADOR LIBERTARIO

Los que van y vienen de España

Respuesta tardía al compañero «Boy».

ALGUNAS veces, los que ya de años venimos escribiendo en los periódicos libertarios, nos hemos visto en el caso de tener que aclarar cosas tan claras como el agua clara... Y es que no faltan aquéllos que leen los textos de un modo tan «particular» que interpretan al revés lo que está puesto al derecho. Luego viene aquello de remover toda una retahila de consideraciones innecesarias, ya que no responden a motivos fundamentados.

Hace algún tiempo, en un «mirador» me refería a quienes, tras haberse jactado de haber desarrollado en España intensa actividad contra el régimen franquista; de haber dicho y repetido que en España habían actuado dentro de la clandestinidad propia de la situación, habiendo tenido que pasar a Francia para evitar el peligro de ser localizados; de haberse presentado, en una palabra, como campeones del antifranquismo, de la noche a la mañana nos enteramos de que han ido a España, yendo tranquilamente de ceca en meca y haciéndose ver de tirios y troyanos. Luego han vuelto por acá satisfechos, ufanos, contando pormenores de su viaje turístico.

Y bien, poner de manifiesto semejante proceder, que, por otra parte, es harto conocido, alguno lo interpreta como falta de consideración para con algunos que, al parecer, siendo antifascistas probados, han ido y han regresado de España. Ciertamente, hay en Francia españoles, antiguos residentes, que por haber pasado casi toda su vida fuera de España, apenas si allí se les conoce para nada. Los hay de ellos que detestan el régimen allí imperante, y si han ido allí ha sido por cuestiones de tipo familiar, o bien en carácter informativo. Pero éstos son los menos.

No vale andarse con medias tintas. Quien va a España y tranquilamente anda de ceca en meca, volviendo otra vez a Francia, de donde partió, tras de haber llevado a efecto los requisitos oficiales en cualquier consulado franquista, poco mal le habrá hecho nunca al régimen que impera en nuestro país. ¡Buenas las gastan los reaccionarios hispanos para dejar tranquilo al que consideran enemigo!

Ocurre que algunos, que en España apenas si habían podido comer de caliente; que allí habían pasado calamidades, y no tenían donde caerse muertos, se hallaban residiendo en Francia en calidad de «rojos». ¡Ah, pero una vez el estómago satisfecho; una vez han podido vivir como no habían conseguido tal suerte en España, se han apresurado *a cambiar de color!* Buscaron, imploraron por cielo y tierra, para que se les tuviera como «buenas personas»; amigos del *orden* y de las *buenas costumbres*. Buscaron que les fuera borrado el calificativo de «rojos», el concepto de extremistas. Y es en tales condiciones que han ido y van a España.

Existen, en convivencia con los exilados, personas que, en más o menos grado, simpatizan con los antifascistas. Salieron de España, simplemente, por conveniencias particulares, por mejorar de situación, obteniendo ventajas materiales, buscando crear un hogar, etc. No vinieron, ni mucho menos, por librarse de persecuciones por parte de los *sabuesos* encargados de olfatear todo lo que no va acorde con el régimen. Simplemente, están aquí, como podrían estar allí. Nada han hecho, en nada han intervenido; no han perdido el

por FONTAURA

sosiego conspirando en contra del arbitrario sistema social que allí impera. Es curioso observar cómo algunos elementos de éstos, algo así como por snobismo, se tildan de extremistas; los hay que incluso, dándoselas de mentores, pretenden poner cátedra de idealismo antifranquista... para luego ir, con aire casi de súplica, a solicitar papeles a fin de poder ir a pasar unos días a España.

Escueza o no, duela o no, la verdad, compañero «Boy», es siempre la verdad. En estas cosas, cabe decir aquello de que cada palo aguanta su vela; cabe decir aquello de que a quien le pique que se rasque... No se da por aludido el que no ha caído en situaciones censurables como lo que se critica. Quien se siente herido en su amor propio es porque comprende que le afecta muy personalmente lo que en sentido general se dice.

Importa aclarar también otra torcida interpretación: No es censurable que los compañeros Juan, Pedro, o Perico, habida cuenta de tener posibilidades para ello, en el aspecto económico; posibilidades conseguidas a fuerza de trabajar, inviertan dinero en ropa, en mobiliario, en lo que fuere; ya se ha dicho siempre que cada uno hace de su capa un sayo. ¿Por qué regla de tres un libertario no ha de poder gozar de las comodidas que supone el poseer una nevera, una máquina para lavar, un televisor, un automóvil, un buen traje, etc.? ¡No vamos, a estas alturas, a reivindicar el derecho al pataleo, a la incomodidad y a la miseria! Lo que se censura es que haya elementos que, habiéndose considerado extremistas, libertarios inclusive, cuando pueden recoger algún dinero y conseguir tener casa propia, automóvil y utensilios de precio, se despiden ya del ideario que decían mantener. Ello demuestra que en el fuero interno de tales elementos existía el pequeño burgués en potencia. Mientras carecen de medios de fortuna, lo guardan agazapado en su interior. ¡Ah, pero una vez obtenidos los medios materiales entonces sale y se porta como tal!

Para ser consecuente con el ideal, y al ideal anarquista me refiero, se ha de tener un temple moral fuerte. Se ha de tener un elevado concepto de la dignidad, sosteniendo la convicción arraigada en el corazón, diluída en la sensibilidad. Sólo así se llega a despreciar la renunciación a trueque de una acomodaticia situación material. Que es en suma lo que han hecho, hacen, y harán los que tienen alma de burgués.

Los funerales del Conde de Orgaz

por A. SAMBLANCAT

ORGAZ fué otrora un poblachón de la prócul victa, vencida lontana y vetérrima provincia de Toledo. Orgaz era imagen y retrato vivo de la chusma rumiadora de credos, incrustada en aldeas, villorrios y morrenales del arcaico geo español; tan abundante en ergs, loeses, karts; pliegues, horts, batolitos y sinclinorios a través de afalladuras de magma y sus denudamientos.

Tuvo Orgaz 406 estampas de la ruina, que dicen casas; en que casi todo en ellas era corral; departamento medio deshabitado, desprovisto de inquilinaje, a falta de carros, bestias y trajín; hueco que cubría sólo algún piareño materialista.

En 27 calles desempedradas, podía la gente romper zapatos, no perteneciendo a la orden de la descalcez carmela.

Contaban los no muertos del todo de la melancólica vecindad con dos cementerios: uno muy coquete, para los cinco o seis ricachos, que Dios permite; y otro, que era una yerbacería, paseada de caracoles, para la multitud traposa, de que Nuestra Señora de los Desamparados *se ne fischia*. A los que no van a confesarse, cuando palman, los tiran a un campillo de lagartos; los vacían como basura al extraurbio, para que les saquen los ojos las ratas y se les coman el espagueti a la moda de Caén los grajos.

Todos los edificios de la municipalidad andaban chuecos; se caían de ataxia ilocomóvil; echaban a volar sus tejas, en cuanto soplaba un pelo de aire. Menos los de los tres poderes: la iglesia, el castillo y el cuartel de asesinos del joven García Lorca.

La cárcel y la abastecedora también se aguantaban, por no haber iras, que diesen con su indigenia en la santidad del suelo. A la escuela corruptora de infantes, no le dejaban a pedradas hueso sano los chicos. Mantenían en en pie la taberna los puntales de los toneles; que también echaban una mano a los beodos, cuando se tambaleaban, que era a todas las horas del día.

En las siete capillas y trece altares de la iglesia, se aburrían dos docenas de maduros de madera o de yeso; fuera de cuando les guiñaban el ojo a la Virgen o a la Magdalena de delante; o mandaban a las beatas a lavarse al río.

Por las rúas no se veían más que lisiados, tullidos, méndiga, mandaderos de monjas; hábitos pardos, por falta de lejía; bigotones de tricornio; menegildas, novias de quintos; gatos brujos, negros de lujuria; Plateros mapados de nafras, con algún poeta a caballo; crías entecos de raquitis; compadres esquiladores de jornaleros; comadres, que vendían lías.

Cuando el ama del cura mayor se aventura por una encrucijada mingitoria, en que le deben aceite de las lámparas, con cada golpe de grupera echaba un portal a moler.

Orgaz era una población de señorío. Quiere decirse, que se fundara sobre su magro majuelo un condado; y que toda su montilla formaba parte del patrimonio de un sable copulador.

El conde de Orgaz no se fué una noche a dormir con su obligada a calentarle los riñones, sin mascar 200 kiries y hacerse rociar de agua bendita la cama de cuatro colchones. Procreaba como un padre de los que no reconocen la familia, entre una efigie de Notre Dame y otra de Jesús crucificado. ¡Las velas que han de aguantar este par de prójimos!

El conde de que se trata, Gonzalo Ruiz, descendiente del salteador Garcés o Fortún Illán, captor de la villa, dejó sobre sus juros y perjurios de Orgaz, una renta pingüe a la guarida de devoción de Santo Tomé (y nada dejé) de Toledo.

Los campesinos de Orgaz, pasibles de toda hambre, no pagaban a Santo Tomé la anualidad de su tributo. Y el vicario de la iglesuela-covacha, Andrés Núñez, les puso pleito.

Ganó, como no puede ser más antinatural, la lite el osado mosen. Y de la piel que se arrancó al contendiente perdidoso, destinó el triunfador de aquella baraja, 1.200 ducados al Greco, en 1578, para que pintara «El entierro del conde de Orgaz».

Domeniko, que no era manco, se desempeñó bien en la tarea. A la carroñada del sepelio, hace concurrir toda la caballería, el espaderío de la fábrica de armas, y la fumosa cigarralería (los hacendados) de Toledo. Como buen feligrés, el pintor con su hijo se mete en el ajo arrieril. La propia corte celestial preside el podredumbrazo. San Esteban y san Agustín, en traje de luces, ofician de enterradores. Y un letrero, que es un poema, dice: «Tal es la recompensa, que recibe del cielo, el que con sus limosnas sirve a Dios y no olvida a sus ministros.

La entrega de la macabra pintura al estulto consumidor, celebróse muy castizamente con una zambra gitana; en que faldas de ramo y piernas de raso y de salar de las bailadoras volaron por el aire; y las plantas de los pies del parejerío, vueltos para la nubosidad, rompían con sus repiques y talonazos los techos y le partieron a patadas las barbas a la Trinidad santísima.

VIDAS EJEMPLARES

Ricardo Flores Magón

por Sergio ALBUS

Ricardo Flores Magón

PARA referirse al mexicano luchador por Tierra y Libertad en la codiciada nación, rica y pletórica, de México, por Norteamérica, que iba sustrayéndole sus más feraces fronteras, conocido por Flores Magón, es preciso recordar el dominio ejercido, con apoyo yanqui, durante treinta años, por el general Porfirio Díaz.

Desde 1876, este espadachín tirano, mediante empréstitos y apoyo militar de EE. UU., dejó que éstos se apoderaran de yacimientos petrolíferos, ferrocarriles, minas de plata, extensiones de valiosas tierras de cultivo, etc., consiguiendo una taifa de adulones cantándole loas y saberes, Darío y Nervo, entre los poetas, discípulos de Compte, entre los científicos, todo ello bien pagado y con afanes de perpetuarse en el poder.

El pueblo hambriento, pero de espíritu rebelde, supo oponerse a tal dictadura, iniciando el revolucionarismo agrario, y puso en marcha al proletario, primero en un sentido socialista político, pero luego en base al comunismo libertario, confiando en llegar a las comunas libres dentro de un federalismo comprensivo para todos los productores de la tierra, suelo y subsuelo, de donde sale la riqueza toda.

Y surgió la llamada Revolución Mexicana, cuyo ente visible fué Ricardo Flores Magón, nacido en 1875, en lucha permanente diaria, tenaz, como decimos, admitiendo un liberalismo socialista en política. Estudiante en leyes, funda con otros abogados, el semanario «jurídico independiente», «Regeneración», en agosto de 1900, adhiriéndose al movimiento liberal de S. Luis de Potosí, interviniendo en el Congreso de los clubes liberales y evidenciando ya su antiporfirismo, lo que debía constituir el machacar de toda su vida rebelde.

El sátrapa Díaz ve con malos ojos esa dedicación opositora a su dominación totalitaria, que procura lograr que los tribunales se pronuncien contra la circulación de cualquier periódico escrito por Flores Magón o su hermano, fallo ratificado por la Suprema Corte de Justicia, en 1903.

Obligados a refugiarse en Estados Unidos cuantos estaban comprometidos en la brega, a fin de poder seguir luchando contra Díaz, con Librado Rivera, los hermanos Sarabia y otros, fundaron en 1905, el Partido Liberal Mexicano, editando el periódico «Regeneración», lanzando en 1906, su programa de tendencia democrática, bajo el signo de Reforma, Libertad y Justicia, siendo ése, entonces el único movimiento contra el dictador, y bregando por renovar la estructura de México, llamándosele «El Precursor».

Hombre leal, sincero, estudioso, en la brega diaria y en el trato de los seres y multitudes, fué comprendiendo que la lucha política es poca cosa sin la libertad económica y una cultura integral. Ya, a partir de 1902 venía estudiando las ideas de Kropotkine y otros doctrinarios del anarquismo, y en 1907, la tendencia de «Regeneración», se inclina hacia el libertarismo, y bajo el lema de Tierra y Libertad, el sentido liberal orientado desde las cárceles yanquis o desde Saint Louis por Flores Magón —1905 y 1908—, se inician los intentos revolucionarios, con guerrilleros armados que adoptan las expropiaciones de los latifundistas por el centro y norte de México, apoyados por campesinos, mineros y trabajadores de las ciudades, movimiento que costó la vida a uno de los fervorosos y puros integrantes, Práxedes G. Guerrero al pretender la conquista de la ciudad de Palomas. Si bien fracasaron estos movimientos, fueron el despertar de otras regiones. En Yucatán se inicia una huelga revolucionaria por los obreros del campo, y en el Sur, Zapata se pone al frente de un movimiento agrario integral.

En 1910, Flores Magón, salido de la cárcel, edita, por tercera vez, su «Regeneración» en Los Angeles, juntamente en el momento en que comienza a actuar en política el latifundista Fco. I. Madero, quien persigue a los revolucionarios al constatar que Flores Magón no se vende por una vicepresidencia de la República, como pretendiera ganarlo.

A tono con tales circunstancias, muchos Estados de la Baja California, gozan, de enero a marzo de 1911, de una organización libertaria comunalista, movimiento aplastado, con todo y que, tanto Madero como Carranza después, no logran adornarse con el prestigio y valimento de quien prefiere la cárcel y el destierro, a servir de soporte a políticos.

En 1918, el Partido Liberal lanza un manifiesto contra la entrada en la guerra de Estados Unidos, lo que ocasiona el enjuiciamiento de Flores Magón y Librado Rivera, por el gobierno yanqui, condenándoles a 20 y a 15 años, respectivamente.

El 20 de noviembre de 1922, en la cárcel de Leavenworth, Kansas, Ricardo Flores Magón aparece muerto. Ello da pie a que reconozcamos, con el amigo Samblancat, su apóstrofe, lanzado en un diario barcelonés, el 17 de enero de 1923, en esta forma:

«Cometeríamos una indignidad que nos abochornaría ante nuestra propia conciencia, si silenciáramos el monstruoso crimen, el vil asesinato que acaba de cometer esa bestial Norteamérica, en la persona de Ricardo Flores Magón, muerto ciego, falto de toda asistencia, en una mazmorra inmunda de la cárcel. Hacía poco que, debido al régimen inhumano y a las pésimas condiciones de la penitenciaría, había contraído una doble grave enfermedad de la vista y del pecho, que le iba minando y socavando las fuerzas, dejándole sin vida.

«El Comité Pro Presos de la I. W. W. de Chicago, en vista de lo precario de la salud de Ricardo Flores Magón, había suplicado a Harding que dejara atender al enfermo por un médico que no fuera el asesino oficial

(Pasa a la página 4)

BENGALAS

EN la embajada de Franconia de determinada nación europea, de suyo pacífica, han estallado unas botellas con líquido inflamado causando la consiguiente alarma a los habitantes de la casa, al extremo de que el señor embajador, olvidando las lecciones de heroísmo del Cid Campeador y su personal crédito falango-triunfalista, se arrojó por la ventana a la calle, dijo que para advertir a los bomberos, cuando el asunto fué, ni más ni menos, por lo tan anticlerical de «fiate de la virger y no corras».

Pasado el pánico, o el momento de vacilación heroica (en Franconia ofrecer el cutis a la navaja del barbero también es heroísmo), al embajador y a sus no menos bravos allegados les dió por sentirse émulos de Sherlock Holmes, e indagando sagaz e intrépidamente agarraron la cola del diablo tras el servicio — humanísimo y corazonador — del Cuerpo Extintor de Incendios. En efecto, en los muros de la casa lograron apreciar, sin lupa siquiera, unas letras de un metro de altura que combinadas dieron por resultado un «viva la Fai» inextricable por lo de Federación Alegría Ibérica, o Internacional, o Italiana, o Indiana o Infernalista, váyase a saber, si Clavero no suelta la clave.

Repuestos el azul en el espacio y la calma en los corazones, el cuerpo diplomático y consular franquista de tal nación europea se ha reconstituído, volviendo la grave solemnidad característica de las imponentes salones a imperar de nuevo. Felizmente para todos, no hay muertos ni heridos. Humanidad ante todo. Espero que los diablos anónimos habrán sido los primeros en alegrarse de la felicidad del suceso. Nada de ambulancias, nada de camillas. Simplemente saltos ventaneros para cohonestar los heroísmos del Alcázar toledano y de los alféreces provisionales con las heroicidades también provisionales de un embajador y su séquito que, ante la chamusquina, saben desdeñar regias escaleras para evacuar ventaneramente con desprecio de torceduras tobilleras.

Mi felicitación al diplómata fiel servidor de su dueño, con una recomendación al canto: ¿Qué le parece un traje de amianto?

⁂

Llivia toma proporciones. ¿Qué le ocurre a Llivia? Que la guardia civil la tiene en cintura. Hay susto por si el terrorismo infame y traidor trata de segregarla de España. Porque Llivia es muy española, señores, aunque rodeada de frontera francesa. Y podría ocurrirle en razón a su aislamiento patrio, lo mismo que al buque «Santa María». Por eso las mílicas autoridades de Puigcerdá se sienten fervorosamente llivianas ante el posible ataque « santamarino » procedente de diablos aficionados a los cocteles. Y, espesos en la pequeña localidad pirenaica, guardias civiles, polis armados (¿desde cuándo policías desarmados?), agentes secretos y secretarios públicos andan sigilosos por las callejas, sin aliento apenas, observando, escuchando, intuyendo y vaticinando, y sin murmurio de Santa María ni a cargo del cura por haberse convertido, la písima invocación, en una odiosa y repelente consigna filibustera, terrorista y galvánica desde la aventura marina del Caribe.

«¡Que no me toquen la Marina!», ha repetido ante la Historia Salazar el Oliveira.

Voz seguida como un eco, por esotra no menos exigente, de nuestro Caudillísimo: «¡Que no me huyan los llivianos!»

Y para que así no suceda, acudieron guardias livianos.

⁂

El « Santa María» por la gracia de Dios y de Janio Quadros ha llegado a Lisboa, siendo recibido por Salazar en persona. 360 marinos santamarinos, terror o susto de los mares, se alinearon impecablemenete para ser revistados por el presidente. Consignazo: cara triste y brazal (negro) en brazo. Hubo toque a muertos y entonos «de profundis». Entusiasmo mortuorio, fervor patriótico de claustro. Perfume de sepultura.

Pues peligran Angola y la dictadura. — F.

C. N. T. FRANCESA — «SOLI»

Festival solidario para 1961

DOMINGO 30 DE ABRIL A LAS 3 DE LA TARDE EN LA GRAN SALA DEL PALACIO DE LA MUTUALIDAD

PEPE NUÑEZ

De nuevo estamos en presencia de la famosa fiesta anual que reune a cerca de tres mil confederales y refugiados españoles en la espléndida sala de la Mutualidad parisina. Cada año nuestro Festival ha sido un éxito creciente tanto por el calor fraternal de una inmensidad de amigos como por la calidad artística de los espectáculos. El público se apresta a afluir más crecido que nunca, al extremo de que esta vez la Mutualidad va a resultar pequeña, en tanto que el mundo artístico se dispone a acudir igualmente por aprecio a nuestro ambiente y con el desprendimiento en él acostumbrado.

Pues este año irrumpimos de nuevo y con entusiasmo justificado presentando a nuestro amigo y gran artista, compañero PEPE NUÑEZ, trompetista único en todos los géneros, no importa si delicados (Albéniz, Falla, Granados, con singular relieve) o vibrantes a la manera española. Por lo demás, PEPE NUÑEZ es suficientemente conocido, en razón a lo cual huelgan ampulosas presentaciones. Lo que decimos, lo que afirmamos, es que con PEPE NUÑEZ la comisión del espectáculo empieza labor con pie firme, pudiendo asegurar que en 1961 menos que nunca defraudará a los compañeros con el Programa que prepara.

PEPE NUÑEZ será secundado por la acreditada Orquesta DESY LOPEZ, muy conocida por amenizar los espectáculos «Mosaicos Españoles» de la Sala Susset.

(c) Ministerio de Cultura 2005